

DISCUSIÓN

Diálogos de Platón: GORGIAS El verdadero arte de la Política

María José Vazquez Gonzáles
mjvazquez10@gmail.com

El inicio de la lectura del texto sobre el cual versará el presente ensayo estuvo marcado por la frase con la que se dio inicio ese curso¹: “Nos va a doler la lectura del Gorgias...”. Hoy podemos decirle a quien sabiamente nos advertía de este modo sobre los riesgos que presentaba esta lectura, que efectivamente fue dolorosa, y que su sentencia quedará sembrada como la mejor y más oportuna “oración fúnebre” de ese momento en nuestros estudios.

Presentaremos en este ensayo las características principales de dicho diálogo², sus conceptos fundamentales, y el análisis de la postura de Sócrates según la cual el único ateniense que se dedicó al verdadero *arte* de la política y la practicó, fue él.

I. Características del Gorgias y conceptos fundamentales.

El Gorgias es un Diálogo de Platón ubicado cronológicamente entre los diálogos de juventud y los de madurez. En los primeros diálogos podemos encontrar al Fedón y al Critón, mientras que en los segundos, está la República y el Protágoras.

Destaca del Gorgias su estilo peculiar. Para algunos autores³, éste presenta un talante más apasionado que

¹ Ensayo presentado en la asignatura Lecturas Dirigidas, Estudios de Postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello, Maestría en Filosofía, Primer semestre del período 2012-2013. Profesora: Lorena Rojas.

² Platón: *DIALOGOS II. Gorgias, Menexeno, Idemo, Menón, Crátilo*, 2da edición, Madrid, Gredos 1987. Versión en digital: <http://scribd.com/doc/38569325/platon-dialogos-ii-gorgias-menexeno-eutidemo-menon-cratilo-gredos>.

³ J. Calonge: Traducción, introducción y notas del *Gorgias*. *Op. Cit.*

Diálogos de Platón: GORGIAS
El verdadero arte de la Política

otros diálogos. La estructura de intervención de los interlocutores también presenta sus particularidades, ya que en estos parecen intercambiar su papel de dialogantes con respecto a Sócrates. El primero que interviene comete algún error en las premisas planteadas, permitiéndole con ello al lector acompañar a Sócrates en una suerte de línea creciente de posiciones cada vez más fuertes y distantes con respecto a los postulados socráticos, que van desde Gorgias y su discípulo hasta Clicles, emergiendo éste como el “némesis” socrático, con una posición diametralmente opuesta a la del Filósofo.

El Gorgias se presenta como un diálogo sobre la retórica; sin embargo, como consecuencia del cuestionamiento que sobre esta “práctica” irá realizando Sócrates, culmina tocando temas fundamentales de la vida en la Polis Ateniense, como lo son la Justicia y la Política. Es por ello que coincidimos con la opinión de los autores⁴ que consideran que el tema nuclear del *Gorgias* es la discusión sobre los principios y prácticas de los “políticos”, y las consecuencias de su realización o negación en un determinado lugar, e incluso en sus almas.

Sócrates inicia el encuentro con Gorgias realizando tres preguntas fundamentales sobre la retórica:

- ¿Cuál es el arte de la retórica y cómo debe ser llamado aquel que la practica?⁵
- ¿De qué se ocupa la retórica?⁶
- ¿Cuál es el fin o “Thelos” de la retórica?⁷

Ante estos cuestionamientos encontramos el primer concepto fundamental de la obra, a saber, la diferencia entre las prácticas u oficios, que surgen de la experiencia, y aquellas “artes” o *Techné*, que se aprenden y pueden enseñarse a través de un sistema previamente establecido. Para Sócrates, estas últimas permiten responder, sin ninguna vacilación, la pregunta referida a su campo y a cómo debe ser llamado el que domina cada arte. Vimos que

⁴ *Idem.*

⁵ Párrafo: 488 e.

⁶ Párrafo: 449 d.

⁷ Párrafo: 451 d.

un ejemplo sería la medicina, la cual, ante los cuestionamientos de Sócrates, no caminaría sobre una especie de cuerda floja, como sí parece hacerlo la retórica.

El segundo concepto fundamental versará sobre la diferencia entre “*Doxa*” y “*Episteme*”. El análisis de ambos conceptos entra en juego cuando Sócrates desea indagar el lugar de trabajo de la retórica, dónde se aloja y dónde causa efecto en los seres humanos. Gorgias responderá que será en la persuasión:

Ser capaz de persuadir, por medio de la palabra, a los jueces en el tribunal, a los consejeros en el Consejo, al pueblo en la Asamblea y en toda otra reunión en que se trate de asuntos públicos. En efecto, en virtud este poder, serán tus esclavos el médico y el maestro de gimnasia, y en cuanto a ese banquero, se verá que no ha adquirido la riqueza para sí mismo, sino para otro, para ti, que eres capaz de hablar y persuadir a la multitud.⁸

Ante semejante planteamiento de Gorgias, que podría dejar, al menos sin aliento por algunos segundos a cualquier orador, Sócrates en lugar de retroceder, haciendo honor a su calificativo de “tábano”, según el mismo se define en *Apología*, cuestionará el lugar de nacimiento de esa persuasión en los hombres; y pasará seguidamente al análisis de los conceptos de “doxa”, entendida ésta como creencia (pudiendo ser esta verdadera o falsa, pero sin ningún fundamento científico o verificable), y “episteme”, identificada con la ciencia, por ser siempre verdadera, fundamentada y comprobable.

Gorgias no tiene otra opción que aceptar que la retórica, esa práctica que él defiende y enseña, y haciendo uso de la cual llega a persuadir en tribunales y asambleas a los médicos, a los maestros de gimnasia, a los banqueros y al resto de los hombres que hacen vida en la Polis, es producto de la “doxa”; es decir, de la creencia sin conocimiento adquirido.⁹ Esto configura, a nuestro parecer,

⁸ Párrafo: 452d.

⁹ Párrafos 454 y siguientes.

Diálogos de Platón: GORGIAS
El verdadero arte de la Política

una de las partes fundamentales del diálogo, ya que le permitiría a Sócrates tejer su entramado argumentativo para rebatirle asuntos posteriores a Gorgias. Constituye, a su vez, para el lector del diálogo, un grave llamado de atención sobre los peligros de la persuasión y sus usos.

A grandes rasgo, se ha procurado en este primer apartado del ensayo, presentar las características y conceptos fundamentales de la obra, lo que nos permitirá a continuación centrarnos en la idea fundamental de este ensayo: la Política según la concepción socrática.

II. Sócrates el único ateniense que se dedicó al verdadero arte o “Techné” de la política.

Creo que soy uno de los pocos atenienses, por no decir el único, que se dedica al verdadero arte de la política y él único que la practica en estos tiempos; pero, en todo caso, lo que constantemente digo no es para agradar, sino que busca el mayor bien y no el mayor placer, y como no quiero emplear esas ingeniosidades que tú me aconsejas, no sabré qué decir ante un tribunal. Se me ocurre lo mismo que le decía a Polo, que seré juzgado como lo sería, ante un tribunal de niños, un médico a quien acusara un cocinero. Piensa, en efecto, de qué modo podría defenderse el médico, puesto en tal situación, si se le acusara con estas palabras: Niños, este hombre os ha causado muchos males a vosotros; a los más pequeños de vosotros los destroza cortando y quemando sus miembros y os hace sufrir enflaqueciéndoos y sofocándoos; os da bebidas más amargas y os obliga a pasar hambre y sed; no como yo, que os hartaba con toda clase de manjares agradables. ¿Qué crees que podrá decir el médico puesto en ese peligro? O bien, si dijera la verdad: <Yo hacia todo, niños por vuestra salud>, ¿Cuánto crees que protestarían tales jueces? ¿No gritarían con todas sus fuerzas?¹⁰

¹⁰ Párrafo: 521e y 522^a.

El postulado Socrático bajo análisis condensa, a nuestro entender, los temas fundamentales tratados en el diálogo, y parece el ejercicio de la política en Atenas para ese momento.

La mutación final de un diálogo que inicia como un cuestionamiento hacia la retórica, en un diálogo que postula a la política como arte o “Techné”, tiene su razón en los conceptos fundamentales del diálogo, abordados en el primer apartado de este ensayo.

Sócrates comienza por desnudar el recubrimiento de ostentoso reconocimiento que poseía la retórica para la época, demostrando a través de su mayéutica, y la aceptación de diferentes argumentos por parte de sus interlocutores, que la retórica puede ser difícilmente considerada como arte o “Techné”. Ahora bien, aquí se plantea entonces una cuestión de sumo cuidado, ya que esa retórica, la que persuade a los hombres de tomar desde las decisiones más sencillas hasta decisiones que tienen consecuencias en la administración de la Polis —decisiones políticas— están siendo inducidas por una “práctica”. Y es que se trata de una práctica que no responde a ninguno de los requerimientos iniciales exigidos por Sócrates, pues, al no tener un método, sólo busca persuadir a los hombres a través de la “doxa”, y de ese modo buscar el agrado, el encantamiento o el mero placer de los hombres.

En el diálogo se abordarán ampliamente varias consideraciones en torno al placer, concluyendo la idea socrática según la cual el bien no es identificable con el placer, y que siempre debe preferirse el bien sobre el placer. Es siguiendo esta concepción que, a nuestro entender, Sócrates fundamenta el hecho de considerarse el “único político de Atenas”. Si tenemos clara su distinción entre el bien y el placer, y si entendemos que el “Político”, para Sócrates, no debe buscar agradar sino hacer el mayor bien, entonces podemos ver por qué Sócrates se declara como el único verdaderamente dedicado a este “arte”, y el único que lo practica la Atenas de su tiempo.

Más allá de las consideraciones que podrían realizarse sobre la similitud entre el argumento de Sócrates y la figura del Filósofo Rey presentada por Platón en *La República*, consideramos que el ideal político presentado en el *Gorgias* nos agujonea directamente en nuestra tradición

Diálogos de Platón: GORGIAS
El verdadero arte de la Política

democrática, y nos lleva a cuestionarnos directamente las bases de nuestro sistema. ¿Con qué deciden las mayorías, con la “doxa” o la “episteme”? ¿La “doxa” puede escoger el mayor bien para una sociedad? ¿Es la misión de nuestros políticos persuadir apelando a los deseos y satisfacer los placeres de los ciudadanos? ¿Cómo puede conseguir un “político” Socrático la aceptación o el voto de las mayorías?

Sin duda, y como se advertía al inicio de este ensayo, son dolorosas —y más aún cuando se vive en carne propia— las consecuencias de no advertir a tiempo el peligro de la “retórica” y la persuasión, especialmente si éstas no conducen hacia el bien. Otra cosa es, desde luego, ver si es posible alcanzar el “bien” Socrático, pero ello ya es motivo de consideración para un futuro ensayo.